



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 22

*Del señor académico correspondiente don Osvaldo Elliff,*

### **Acerca de su libro *La poesía de arrabal***

Señor Presidente:

Me es grato hacerle llegar, a los efectos que la Academia considere pertinentes, la siguiente comunicación:

*La poesía del arrabal* (ensayo) (Editado por la Municipalidad de la ciudad de La Plata, 1962). Seleccionado a tal efecto por la junta, integrada para la especialidad ensayo, por los escritores señora María de Villarino, señor Miguel A. Escalante y doctor Manuel Ibáñez Frocham, con el visto bueno del H. C. Deliberante y el señor Intendente Municipal.

De acuerdo con la investigación que realicé previa y posteriormente a la edición del libro, he comprobado que a la fecha de la edición no se había publicado ningún otro ensayo, estudio o monografía, totalmente dedicado a la poesía y a los poetas de arrabal, no obstante las innumerables fuentes que me fueron de utilidad fundamental a los fines de la redacción del mismo, como así también las obras de los poetas analizados, núcleo trascendente y primero de nuestro trabajo. Debo señalar también la importancia que tuvo la consulta realizada al señor secretario de la Academia, don José Gobello, quien me brindó la incalculable riqueza de su biblioteca y su archivo lunfardo, sin menoscabos ni reticencias, lo que agradezco públicamente.

Creo ser el autor de un libro que, sin estar mal escrito, como lo calificara el señor Hurtado de Mendoza en consulta formulada por el editor señor Peña Lillo, a los efectos de su re-edición (que por tal opinión quedó rechazada), no es tampoco una obra que alcance la perfección que el tema merece, pero estoy seguro de haberla redactado con la pasión y el merecimiento que las creaciones de esos poetas estaban esperando desde hacía tiempo.

Dividimos la obra en capítulos que se refieren a los Hombres de Arrabal, a los Poetas de Arrabal y a los Intelectuales de Arrabal, es decir, a quienes viviendo en los suburbios escribieron versos sin pretensiones de una trascendencia literaria o periodística, a quienes conocieron el ambiente arrabalero y se adentraron en la verdad de sus cosas con versos que se publicaron en revistas, diarios, periódicos y libro; finalmente a quienes han pretendido un arrabal higienizado y con los antisépticos necesarios para que ellos no se contagiaran de aquellas miasmas y flagelos suburbanos. Evidentemente, las inclusiones y excepciones del libro no hacen más que justificar su



imperfectibilidad, pero también su sentido final de ente vivo y por consecuencia apasionado. Suponemos que esto, finalmente, nos justifica.

La Plata, 16 de mayo de 1964

Oswaldo Elliff  
Académico correspondiente